

Vistalegre: en busca del tiempo perdido



El jardín de Vista Alegre comenzó siendo uno de los lugares favoritos de notables y burgueses. Vista Alegre se hallaba en Carabanchel, a las afueras de Madrid. Era un lugar lleno de vegetación mucho más fresco que la Corte, con unas excelentes vistas y que tenía unas buenas comunicaciones por el camino de Alcorcón que unía Carabanchel con Madrid. Hoy, ese camino es la calle General Ricardos y por ella, hace más de 35 años, se llevaban en volandas a los toreros hasta la Puerta de Toledo.

Texto: David Plaza

Fotos: Martín, Manuel Durán, Revista *Sol* y *Sombra*, y archivo de Manuel Durán

Carabanchel fue lugar de descanso de personajes como el pintor Francisco de Goya y la que fuera última emperatriz de Francia, Eugenia de Montijo. La reina María Cristina también quiso tener su propio sitio de esparcimiento mandando construir La Quinta de Vista Alegre. A pocos metros de ese hermoso lugar, unos años después se alzaron talanqueras para celebrar los primeros espectáculos taurinos, según el periodista Paco Aguado. Nos encontramos en el año 1906 y los barrotes

de madera y lo que pasaba dentro establecía competencia con otros lugares de similar apariencia, como por ejemplo la plaza que se levantó en Antón Martín. Pero a mediados de ese mismo año ya se pensó en edificar un recinto taurino y así fue como el 10 de agosto de 1906 comenzó la construcción de la plaza de toros. En algo menos de dos años la plaza de Vistalegre, de paredes encaladas y de estilo mudéjar, se culminó con éxito. El 15 de julio los ocho mi asientos que aforaba el recinto vieron hacer el paseíllo a Bombita, Machaquito y Rodolfo Gaona. La corrida, a beneficio de la Asociación de la Prensa, supuso el debut en España de Gaona. En deferencia al mexicano el

Bomba y Machaco le cedieron el honor de abrir plaza. Los toros pertenecieron al Marqués de los Costillares.

LOS INICIOS

A la plaza de Carabanchel la llamaron desde el principio La Chata, ya que según ha verificado Paco Aguado –uno de los que más y mejor conoce la historia de esta plaza– al no tener palcos la bautizaron con ese sobrenombre. Rodeada de un gran ambiente, enseguida fue punto de atención para muchos aficionados que se desplazaban desde los barrios más céntricos a ver toros. En los bares que había en los alrededores se concentraban los mentideros taurinos. Había lugar



Paseillo de la inauguración de la plaza con Machaquito, Bombita y Gaona. 15-7-1908.

para tertulia o para el acalorado debate y es que, tal vez la apuesta por celebrar novilladas diera para pronosticar sobre futuras figuras.

LAS PRIMERAS EFEMÉRIDES

Algunas de las primeras efemérides de La Chata quedaron recogidas en el libro *Plazas de toros de Madrid* (Francisco López Izquierdo, editorial: El Avapies). La primera de ellas fue la alternativa de Agustín García Maya, nacido en el madrileño barrio de Vallecas, y que se doctoró con toros de Aleas. En el lado luctuoso está el toledano Mariano Montes, primer torero corneado mortalmente en la arena de Carabanchel. El toro, de nombre *Gallego*, de la ganadería de Florentino Sotomayor corneó mortalmente el 13 de junio de 1926 al toledano. Desgraciadamente, el maleficio se cebó con la familia Montes y, cuatro años después, falleció su hermano en la plaza de Escalona, según recoge Juan Moreno (<http://blancoyoro.blogspot.com>).

En 1929 se celebraron 27 novilladas y dos corridas. Hay que señalar que la situación en España no era nada buena, por lo que el dato es muy llamativo. Y es que en la década de los 20, Vista Alegre daba un buen número de novilladas compitiendo en actividad con la plaza de Teatín de las Victorias. Llama mucho la

atención en qué condiciones toreaban los novilleros. Paco Aguado recuerda la costumbre de cobrar a los novilleros, unas malas prácticas que a día de hoy permanecen en la Fiesta como una de las grandes lacras de este negocio.

EL ANTES Y EL DESPUÉS DE LA GUERRA

En los años 30, Ildefonso Gómez era el propietario de la plaza y Manuel Gómez Lumbreras el gerente. El número de festejos descendió pero siempre conservando la seña de identidad que la plaza se había fijado celebrando novilladas. La Guerra Civil causó en el país un gran deterioro y la plaza no fue ajena a esta circunstancia. Muy probablemente fue alojamiento de milicianos, lugar de almacenamiento de toda suerte de cosas e incluso como cuadra, lo que dejó a La Chata en un estado calamitoso. Ya acabada la guerra, y a la vista del mal estado en que se hallaba el recinto, la Junta de Reconstrucción de Madrid se encargó en 1944 de comenzar las obras de remodelación. En los tres años de obras se llevaron a cabo importantes mejoras y así quiso mostrarlas el régimen el 18 de julio de 1947, una significativa fecha para Franco y sus correligionarios. La reinauguración era un hecho. Según reza en el diario *ABC*, la plaza de toros Vista Alegre estaba “completamente refor-

mada”. Se lidió una novillada del Conde de la Corte para Ángel Soria, Gallito de Dos Hermanas y Juan Páez. Por delante, a caballo, actuó Juanito Balañá Bonvehí, sobrino de Pedro Balañá Espinós, que rejoneó un novillo de Pío Tabernero. Según cuenta Antonio Santainés en el *ABC* del 24 de julio de 2005, el sobrino del gran empresario catalán tuvo una actuación más que decorosa.

LA REAPERTURA

Un año después de que se produjera la reapertura, hubo una serie de acontecimientos que sin duda cambiaron definitivamente la historia de esta plaza. El primero de ellos hay que localizarlo el 30 de mayo de 1948, día de San Fernando. Fue la primera vez que actuaba una terna compuesta de toreros gitanos. Rafael Vega de las Reyes *Gitanillo de Triana*, Joaquín Rodríguez *Cagancho* y Rafael Albaicín lidiaron un encierro de Sánchez Fabrés. Aquel precedente se iría haciendo algo cotidiano, aunque aquella efeméride iba a ser la última para Ildefonso Gómez. Unas semanas después se produjo algo que cambió el rumbo. Domingo González Lucas *Domingo Dominguín*, había firmado ante notario la escritura de compra de La Chata. Y casi a renglón seguido, la televisión española tendría su primera experiencia en directo con la retransmisión en circuito ce-

rado de una corrida de toros. La prueba no marchó todo lo bien que hubiese querido el *caudillo*, pero los privilegiados espectadores que asistieron al Círculo de Bellas Artes, vieron una corrida del Duque de Tóvar para Gallito, Manuel Álvarez *El Andaluz* y Manolo Escudero. También hay que recordar la muerte de Ángel Soria en el estado venezolano de Carabobo. Soria fue uno de los novilleros que lidiaron la novillada de reapertura un año antes.

LOS AÑOS 50

En la década de los 50, Domingo Dominguín dio muchos toros. En 1958 Vistalegre cumplía 50 años y para la corrida del aniversario hicieron el paseíllo dos dinastías: Antonio Bienvenida y Luis Miguel Dominguín; y un tercero, que fue José Gómez, *Cabañero*. *Don Antonio* en esa misma década se encerró con seis *saltillos* de Félix Moreno, en una plaza que a partir de ahí marcaría felizmente la vida taurina del hijo del Papa Negro.

LA DÉCADA DE LOS 60: LA OPORTUNIDAD

Los 60 quizá fueron los de mayor esplendor para Dominguín. Domingo también aprovechó para subarrendar en algunas ocasiones la plaza a los hermanos Lozano, que ya daban sus primeros pasos como empresa. Los toledanos dieron algunos carteles coincidiendo con la fe-

ria de San Isidro para anunciar a las principales ausencias del coso venteño. Figuras como El Viti torearon en festejos que llegaron a hacerle la competencia a la feria que se inventara Don Livinio.

Domingo Dominguín, que era un tipo muy listo, vio como en 1964 se le abría una gran '*Oportunidad*'. El diario *Pueblo*, que dirigía uno de los favoritos del franquismo, Emilio Romero, salió en una de sus ediciones con una fotografía en la que dos maletillas, de espaldas al objetivo y con sus macos al hombro, miraban la plaza de Vistalegre. El pie de foto decía así: '*Piden una oportunidad*'. Dominguín no perdió el tiempo, se presentó en las oficinas del diario, habló con Emilio Romero y le dijo que si encontraba a esos dos maletillas los ponía el próximo domingo. El *avisado* director cogió el guante y al día siguiente comenzó la búsqueda de aquellos dos aspirantes. Al poco de comenzar se presentaron más de cien de chavales con muchas ganas de ser toreros. Así comenzó la *Oportunidad*. Una larga lista de novilleros en busca de un horizonte taurino, en unas novilladas que se celebraban en verano, por la noche y con plaza llena. La retransmisión de TVE hizo el resto propulsando a la fama al primer ganador: Palomo Linares. Pero la oportunidad también conoció las cualidades taurinas de Antonio Gades y José Monje Cruz *Camarón de la Isla*. El

certamen duró hasta el año 1969 en el que echó el cierre con el triunfo de Pedro Gutiérrez Moya *El Niño de la Capea*. Curro Vázquez, Ángel Teruel y El Platanito fueron otros de los nombres muy nombrados. El caso de éste último es mucho más testimonial. Con un estilo poco serio y muy efectista, resultó un ciclón tan pasajero que muy pronto concluyó la experiencia taurina. Hoy Blas Romero, *El Platanito*, es uno de los loteros más conocidos de España.

El mismo año que la *Oportunidad* celebraba su último certamen, un joven torero, nacido en Linares, de pelo rubio y muy buenas maneras tomó la alternativa. Su gran concepto y las buenas actuaciones de novillero en esta misma plaza llevaron a Curro Vázquez al doctorado. Desgraciadamente, la tarde concluyó muy pronto. El toro de la ceremonia, perteneciente a la ganadería de Barcial, hirió de gravedad al que años después bautizarían como el *Curro* de Madrid.

LOS AÑOS 70. COMIENZA EL DECLIVE.

Los años 70 también dejaron el suceso de Rafael de Paula. El jerezano inspiró a José Bergamín para escribir uno de los libros más hermosos de temática taurina: *La música callada del toreo*. Fue el 5 de octubre de 1974, una fecha que también quedará para la historia por la



Exteriores de la antigua Chata a principios del siglo XX.



Los *Dominguín*, en un tendido de Las Ventas.

despedida del toreo de Antonio Bienvenida. En aquella tarde del joven torero gitano encontró una fecunda fuente de inspiración, aludiendo Bergamín a la “soledad sonora” y a que “*el espectáculo del toreo tiene música propia, su música callada, su música para los ojos*”. Pero en el primer lustro de los 70, otro fenómeno había hecho escrito una página menos heterodoxa. Luis Miguel Dominguín se encerró con seis toros y en la lidia de uno de ellos, el autoproclamado número uno del toreo, protagonizó la lidia completa de un toro: parando, picando, banderilleando y finalizando con muleta y espada. La muerte de Domingo González Lucas el 13 de octubre de 1975 hizo que Vistalegre bajara en número de festejos y en importancia. Hubo toros hasta 1981, pero ya nada fue igual.

EL FINAL.

Dominguín, un comunista acérrimo, no vería la muerte del dictador. La escasa actividad taurina hizo que se redujeran los ingresos, pero gracias a los atípicos recibidos con la celebración de mítines políticos o conciertos musicales hizo que la plaza permaneciera abierta. A raíz de la legalización del PCE, La Chata sería una de los lugares preferidos por el comunismo en un barrio donde se sentía especialmente bien. También esta plaza, antes de que fuera derruida, vivió uno de los episodios musicales más importantes de la historia de nuestro país: el concierto de Los Ra-

mones. Jonny Ramone y los suyos deleitaron a los fieles con un recital que también será recordado por lo teloneros que actuaron: Nacha Pop. *La chica de ayer* fue uno de los mejores epílogos para una plaza que ya no interesaba. Luis Miguel, propietario, no mostró demasiado ardor en reflotarla y la decadencia en el edificio y en los alrededores fueron apoderándose del entorno. Mientras tanto, el ruedo todavía servía a algunos profesionales para entrenar. También las cuadras acogieron durante algunos años, pese a que la plaza estuviera cerrada, a la cuadra de caballos de Salcedo. El tiempo se encargó de borrar estas huellas y el destino final de aquella Chata, de estilo múdejar y con las paredes encaladas, fue terminar hecha añicos.

EL NUEVO COSO MULTIUSOS

El empresario y taurino Arturo Beltrán fue el artífice de levantar una nueva plaza. El aragonés llegó a un acuerdo para comprarle el terreno a los dominguines. Beltrán levantó un coso polivalente cubierto, donde en los niveles inferiores había un gran Centro Comercial y varias centenas de plazas de aparcamiento. El 29 de marzo de 2000 se inauguró oficialmente el recinto. Catorce días después, Curro Romero, José María Manzanares y Enrique Ponce lidiaban la primera corrida de toros, perteneciente a la ganadería de Juan Pedro Domecq. La inmensa faena de Curro Vázquez, uno de los pocos to-

ros que ha actuado en las dos plazas, al toro de Hermanos García Jiménez en 2001 o el rabo que cortó Julián López, *El Juli*, en octubre de 2002, han hecho ya historia en el breve camino que ha recorrido este coso multiusos. La feria de San Antonio como contraoferta a la de San Isidro y las actuaciones de José Tomás y Joselito en mano a mano tras no haber sido contratados por la empresa venteña, hicieron devolver a los aficionados las ganas de ir a los toros en Carabanchel. La nueva Oportunidad, ahora para jóvenes salidos de las Escuelas de Tauromaquia, en festejos celebrados en invierno es la nueva versión para descubrir nuevos talentos y de paso llenar los tendidos de gente joven.

EL FUTURO

Pero hay algo que sin duda ya no tiene vuelta atrás. Por ejemplo, ya no será posible repetir fotos como la de un joven Paco Camino explicando a Manolo Caracol las impresiones tras haber lidiado un toro a puerta cerrada en el duro invierno madrileño. Vistalegre también era el lugar señalado por muchos toreros para no perder el tacto ni los pesos de los trastos ante el de los rizados. Sin embargo, el próximo invierno se antoja sin vaho despedido de las gargantas y con mucho calor en los tendidos. La feria de invierno está a la vuelta de la esquina. Vistalegre aguarda para escribir, esperemos, que otra gran página de la historia de la tauromaquia. 